

LA NOCHEVIEJA EN LA LAGUNA HASTA LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX. (II)

Autor Administrador

jueves, 31 de diciembre de 2009

Modificado el jueves, 31 de diciembre de 2009

Por/Julio Torres Santos

En la foto de finales del s.XIX: Bailes de candil, antigua fiesta campesina andaluza, extremeña y de la isla de Tenerife, baile en la que, aunque participaba principalmente la juventud, se hacía presente ‘la comunidad’, bien a través de las madres de las chicas que acudían, o bien –en el caso de las fiestas importantes- a través de algún personaje principal del pueblo, que asumía el papel de autoridad para dirimir posibles conflictos de orden. A principios del siglo XVIII se empieza a denominar a estas fiestas populares, así como a su música y aires bailables, como fandangos.en Tenerife Isas, folias y seguidillas.

Los bailes de candil son fiestas especialmente ritualizadas, tanto que podemos trazar una serie de características que, salvando las variaciones de época y lugar, se repiten una y otra vez. Las ‘constantes’ de dichas fiestas son:

Las celebraciones festivas de la localidad (santos patronos, Navidades, etc.) o bien las largas noches de invierno, cuando la faena de trabajo en el campo era poca y la diversión escasa. ...Sin embargo, tampoco el temor a las brujas escapa de la picaresca popular. Así, en ocasiones, amigos o familiares recurrían a este temor para atemorizar a alguien e impedir así que saliera de noche o cortejara a alguna persona que no era del gusto de la familia.

La noche de San Silvestre era preciso conjurar a las brujas con un rezo que parece ser el mismo en todos los pueblos de la Isla, aunque con variaciones.

La variación de El Sauzal reza así:

“San Silvestre de Montemayor
guárdeme mi casa y todo alrededor
de brujas y hechiceros
y veredas por donde yo voy”.

Bethencourt Alfonso (1985) recoge un rezo similar del que dice que era preciso repetir tres veces, trazando en el aire tantas cruces como rincones tenía la habitación donde se dormía:

“San Silvestre Monte Mayor,
guarda la cama y todo alrededor
de brujas y hechiceros
y del hombre malhechor”.

Ésta era la fórmula en La Laguna, pero Domingo García Barbuzano recoge una variante de la misma en La Laguna y otra en Valle de Guerra:

“San Silvestre Montemayor,
cuida la casa alrededor
de la bruja hechicera
y del hombre malhechor”.
(La Laguna)

“San Silvestre Montemayor,
conquista, conquistador
conquista mi casa,
mi cama y todo mi alrededor,
de bruja, hechicera,
y del hombre malhechor”.
(Valle de Guerra)

Según Bethencourt Áfonos (1985) esta oración se ampliaba con lo siguiente:

“Yugo en frente, freno en boca
¡Dios me libre de vosotras!
Jesús en trances
de a dos en tres,
que los de avance
abatan, Amén”.

Domingo G. Barbuzano también recoge una serie de amuletos dispuestos en las casas esa noche para prevenir y atajar el mal (cruz de hollín o de añil, colmillos de perro, cordones de San Francisco,...), así como la incineración de una serie de elementos (tierra de cementerio cogida al anochecer, hierbas recogidas con el rocío en la noche de San Juan,...).

En torno a los años veinte y con la popularización de los bailes del Leal comienza a celebrarse la nochevieja con las connotaciones que hoy conocemos. Por estos lares se decía que las fiestas más importantes eran el Cristo de La Laguna, el Cristo de Tacoronte, los Reyes de Tejina y la nochevieja en el Leal.

Las gentes solían acudir a piñatas que se celebraban en casas particulares. En la que nos han contado, bajo la luz proporcionada por las capuchinas, chicos y chicas cantaban o bailaban al son de una sola guitarra y bebían y comían los productos que habían adquirido aportando todos su parte.

Pero también entonces el temor a las brujas continuaba flotando en el ambiente, como revela la anécdota que transcribimos: “Salimos a una piñata en el Ortigal y se nos dijo que al regreso tuviéramos cuidado porque estaba saliendo una bruja. Por suerte bajamos y la bruja no nos salió.”

También era frecuente reunirse toda la familia en la casa del patriarca, donde se hacía un baile. Tomaban vino, chocolate,... y no podía faltar el típico caldo de gallina.

En los años 40 de pasado siglo XX, el Orfeón La Paz, convirtió al Teatro Leal, en el centro más importante de las fiestas bailables de Fin de Año de toda la Isla.